

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LIX



C. S. I. C.
2019
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)

Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)

Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)

Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)

Ana LUENGO ANÓN (Universidad Politécnica de Madrid)

Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)

José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)

M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINDEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fachada del Palacio de Cañete, Biblioteca del Instituto de Estudios Madrileños desde 2019.

Fotografía realizada por M^a Teresa Fernández Talaya.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2019</i>	9
<i>Sesión inaugural del Curso Académico 2019-2020 del Instituto de Estudios Madrileños. 1 de octubre de 2019</i>	19
<i>El Paseo del Prado y el Buen Retiro, paisaje de las Artes y las Letras, una candidatura a Patrimonio Mundial de la UNESCO</i> MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	21
<i>La Cuesta de Moyano</i> ENRIQUE DE AGUINAGA.....	43
<i>La Casa Celestino de Ansorena e Hijos, joyeros de la Corona Española</i> AMELIA ARANDA HUETE.....	57
<i>Los ascendientes de Luis Paret y Alcázar en Madrid</i> JESÚS LÓPEZ ORTEGA.....	123
<i>Aranjuez, antigua residencia de recreo de los maestros santiaguistas</i> MARÍA JESÚS CALLEJO DELGADO / MARÍA LARUMBE MARTÍN.....	141
<i>Un cliente de Alonso Cano tan desconocido como principal: el mercader y regidor don Pedro Jácome Sanguineto (1608-1650)</i> JUAN M ^a CRUZ YÁBAR.....	169

<i>El pintor Gabriel Felipe (h. 1600-1672). Estado de la cuestión y nuevas aportaciones</i>	
MÓNICA TORNOS ARROYO.....	207
<i>Tiburcio Pérez Cuervo (1786-1841), arquitecto y masón</i>	
PEDRO MOLEÓN GAVILANES.....	221
<i>El Nuevo Rezado. Una fuente desconocida para su estudio</i>	
M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	253
<i>La Imprenta Municipal. Artes del Libro</i>	
JOSÉ BONIFACIO BERMEJO MARTÍN.....	291
<i>La familia Rincón Lazcano</i>	
JOSÉ MIGUEL MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN.....	305
<i>Cosme de Médici en Madrid en el año 1668</i>	
DAVID FERMOSEL JIMÉNEZ / JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO.....	355
<i>Necrológicas.</i>	
<i>Mercedes Agulló y Cobo.....</i>	385
<i>Francisco de Diego Calonge.....</i>	389
<i>Evaluadores.....</i>	393

**EL PASEO DEL PRADO Y EL BUEN RETIRO, PAISAJE DE LAS
ARTES Y LAS LETRAS, UNA CANDIDATURA A PATRIMONIO
MUNDIAL DE LA UNESCO**

**PASEO DEL PRADO AND BUEN RETIRO, A LANDSCAPE OF ARTS AND SCIENCES,
A NOMINATION TO THE UNESCO WORLD HERITAGE LIST**

Por Mónica LUENGO AÑÓN
Historiadora del Arte y Paisajista.
Coordinadora del expediente de candidatura

Apertura del curso Académico
del Instituto de Estudios Madrileños,
octubre 2019

RESUMEN:

En 2019 Madrid presentó la candidatura del *Paseo del Prado y el Buen Retiro, paisaje de las Artes y las Ciencias*, a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. El Valor Universal Excepcional del bien, la base de su inscripción en la Lista, se fundamenta en seis grandes temas ligados a la esencia de este paisaje cultural íntimamente vinculado a las Artes y a las Ciencias, a la cultura y a la naturaleza. La evolución que ha sufrido a lo largo de su historia ha conservado la autenticidad y la integridad del ámbito que es en la actualidad un espacio cívico de características y valores significativos.

ABSTRACT:

In 2019 Madrid submitted the nomination of the *Paseo del Prado and Buen Retiro, a landscape of Arts and Sciences*, to the UNESCO World Heritage List. The property's Outstanding Universal Value, the basis of its inscription on the List, is based on six major themes linked to the essence of this cultural landscape intimately linked to the Arts and Sciences, to culture and nature. The evolution that it has undergone throughout its history has preserved the authenticity and integrity of the area that is currently a civic space with significant attributes and values.

PALABRAS CLAVE: Paisaje cultural, Patrimonio Mundial, Paseo del Prado, Buen Retiro.

KEY WORDS: Cultural landscape, World Heritage, Paseo del Prado, Buen Retiro.

La idea de una candidatura a la Lista de Patrimonio Mundial de esta área (aunque con distintos límites) tiene una larga historia, pero comienza a ponerse en marcha formalmente en 2014 con una primera iniciativa en el Ayuntamiento que recibe el apoyo en pleno municipal de todos los partidos políticos. La Comunidad de Madrid se sumó al reto y a pesar de los sucesivos cambios de partidos y equipos tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad y el Ministerio de Cultura (representante oficial del estado español ante la UNESCO), con hasta siete elecciones generales, autonómicas y municipales, durante el proceso de elaboración del expediente, siempre ha generado un espíritu de consenso y colaboración que ha ido superando las distintas etapas del proceso. A estas tres administraciones se han sumado colectivos, asociaciones de carácter vecinal, social, científico, cultural, etc. y fundaciones e instituciones dentro y fuera del ámbito, así como personas que de manera individual han querido mostrar su apoyo y trabajar por conseguir esta inscripción que supondría una magnífica oportunidad para la ciudad. El apoyo que siempre ha mostrado el Instituto de Estudios Madrileños, contribuyendo a la investigación y a la difusión y conocimiento sobre el ámbito es un ejemplo destacado del entusiasmo que ha generado la candidatura.

Esta candidatura habla de un patrimonio vivo que no es meramente monumental y artístico, sino que es cultural en su sentido más amplio, incluyendo por supuesto la ciencia y la sociedad. Es un patrimonio de disfrute y ocio, representativo de Madrid y seña identitaria propia, pero también lo es de unos valores universales, entendido como un importante recurso para la comunidad local. Así lo comprendió el Consejo Nacional de Patrimonio Histórico, órgano de colaboración entre la Administración del Estado y las Comunidades Autónomas, que aprueba cada año la candidatura que presentará el Estado español a la lista del Patrimonio Mundial. En abril de 2018, y tras realizar modificaciones en la primera propuesta de expediente, el consejo eligió la propuesta madrileña, fruto de un gran equipo de muchos expertos, técnicos y colaboradores y de la cooperación entre las instituciones.

Madrid se enfrenta por tanto al reto de la inscripción en la Lista que se derivó de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Natural y Cultural Mundial¹ aprobada en UNESCO en 1972, y que en la actualidad es uno de los instrumentos de conservación global más importantes, cuya lista incluye los

¹ UNESCO, *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>. Este tratado internacional tiene como misión principal identificar, proteger, conservar, presentar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural .

sitios de Valor Universal Excepcional², concepto clave de la Convención, definido en las *Directrices Prácticas*³, párrafo 49, como “una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad”. Así pues el pilar sobre el que se sustenta la inscripción es el valor universal excepcional, que debe ir apoyado en una declaración de integridad, de autenticidad y un sistema de protección y gestión adecuado.

La realización de un expediente está por tanto enfocada a explicar y desarrollar los puntos requeridos en las *Directrices* que establecen un guion muy concreto al que hay que ajustarse. La preparación de un expediente se ha convertido en un proceso muy complejo que supone en primer lugar una perfecta comprensión de los conceptos de la convención y de los distintos requisitos. Requiere además un conocimiento exhaustivo del bien y la participación de los responsables de su protección y gestión, así como de la comunidad local.⁴

La mayoría de los expedientes se han convertido en documentos de varios volúmenes con una ingente información y documentación sobre el bien, que incluyen todos los aspectos descriptivos, justificativos y administrativos solicitados. Se trata de resumir la descripción, la evolución histórica y justificar su inclusión en la lista, representada por distintos tipos de bienes. Por tanto hay que acreditar que este nuevo bien aporta algo nuevo a la lista. La elaboración del expediente implica la participación de numerosos expertos bajo una coordinación indispensable. El equipo humano ha sido muy numeroso y transversal, y ha colaborado sintetizando en el expediente⁵ la justificación del valor universal excepcional de este extraordinario paisaje cultural. El bien está definido por unos límites dibujados, a grandes rasgos, por las grandes arterias que lo circundan: El Paseo del Prado, la calle de Alcalá, la Avenida de Menéndez Pelayo y, al Sur, los antiguos límites del parque del Retiro. Son unas 219 hectáreas situadas en el corazón de Madrid, con dos terceras partes compuestas por zonas

² Sobre el Valor Universal Excepcional, ver MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia, “La redefinición del valor universal excepcional y el futuro de la Lista del Patrimonio Mundial”, en *E-rph, revista electrónica de patrimonio histórico*, Granada, junio 2010, <https://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/3370/3382>.

³ UNESCO, *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, versión español Enero 2008; última versión 2019 <http://whc.unesco.org/en/guidelines/>. Las Directrices son las disposiciones que permiten la aplicación de los principios de la Convención, y van adaptándose a la integración de nuevos conceptos, mientras que el texto de la Convención permanece inmutable.

⁴ Existe un manual de preparación de propuestas que establece con toda claridad todo el proceso de una candidatura, desde su inicio: la formación de un equipo, las consideraciones iniciales, la elaboración del expediente, el proceso de evaluación, etc. Asimismo explica con todo detalle el índice y el contenido del expediente. UNESCO, ICCROM, ICOMOS, UICN, *Elaboración de propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial*, 2011, <https://whc.unesco.org/en/preparing-world-heritage-nominations/>

⁵ El expediente original más toda la información adicional solicitada por ICOMOS (como es habitual) durante el proceso de evaluación, son por el momento parte de un proceso administrativo. Una vez finalizado, se podrá consultar completo. ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) es el organismo asesor de la UNESCO encargado de la evaluación técnica de los bienes culturales.

“ajardinadas” o “verdes”: los Jardines del Buen Retiro, el Paseo del Prado y el Real Jardín Botánico.

La historia del área ha sido estudiada a fondo, especialmente sus dos ámbitos muy especiales: el Paseo del Prado y los Jardines del Buen Retiro⁶, ligados entre sí íntimamente. Dado que el expediente en su totalidad no puede ser aún consultado por el momento, ya que se encuentra en pleno proceso administrativo, hemos considerado conveniente dar a conocerlo parcialmente para informar sobre los criterios que se alegan. Los textos a continuación son extractos del expediente, y por tanto su autoría es en mayor o menor medida compartida por muchos de los expertos consultados.

La justificación de Valor Universal Excepciona gira en torno a seis temas⁷:

1. LOS PRIMEROS PASEOS URBANOS. LAS ALAMEDAS

La presencia de arbolado dentro del espacio urbano ha tenido una importancia considerable ya desde el mundo antiguo. El mismo Vitruvio en su obra *De Architectura* cantaba las excelencias del arbolado y sus ventajas saludables. En el mundo clásico existieron ejemplos bien conocidos de espacios con vegetación en el centro de las ciudades, como en el ágora de Atenas. En la Roma antigua estos pequeños espacios de utilización colectiva fueron tomando mayor presencia, destacando los *prata publica*.

Las ciudades medievales no desarrollaron dentro de sus muros espacios similares donde se pudiera disfrutar de actividades sociales en un entorno de

⁶ En este sentido, ha sido especialmente valiosa la contribución de Concepción Lopezosa Aparicio, gran experta sobre el Paseo del Prado, así como el estudio del desarrollo urbano y su cartografía de Javier Ortega Vidal, y los conocimientos de Francisco Marín Perellón y de Javier Aguilera, especialmente en el tema de las alamedas hispanoamericanas. Para el estudio del Retiro ha sido de gran ayuda por su actualidad y detalle el estudio histórico del Plan Director de Arbolado del Retiro, realizado por María Teresa Fernández Talaya y Carmen Añón para el estudio Cítere. También se ha contactado con el asesoramiento de otros expertos como Josefina Gómez de Mendoza, Pedro Moleón, Miguel Morán, Antonio Lafuente y Alfredo Alvar, entre otros. Los estudios han sido apoyados con un exhaustivo estudio de fuentes originales tanto en el Archivo de Villa como en el Museo de Historia y en la Hemeroteca Municipal. Expresamente quiero agradecer su constante apoyo a Gloria Donato y a Isabel Tuda. El Sistema de gestión no hubiera sido posible armarlo sin Joan Reguant. Faltaría mencionar también a todos aquellos técnicos del Ayuntamiento del Departamento de Paisaje Urbano, Medio Ambiente, Parques y Jardines, Movilidad, de la EMT, como José Luis Infanzón, Diego Acón, María Sánchez-Blanco, Caridad Melgarejo, Pilar Sarmiento, al equipo del Real Jardín Botánico, a Cristóbal Vallhonrat, y especialmente al editor Enrique Sanz y a todo el grupo de Con arquitectura, sin el cual, y sin la coordinación de Carmen Rojas, Paloma Ramos, Pedro Ortega y Luis Lafuente, no hubiera sido posible la elaboración del expediente. Quedan muchos por mencionar, multitud de técnicos y expertos, colaboradores que de forma puntual contribuyeron y que representan el apoyo del que ha disfrutado esta candidatura. A todos ellos, mi agradecimiento más sincero.

⁷ Estos seis temas o valores están simbólicamente representados en el logotipo de la candidatura elaborado por el diseñador Manuel Estrada, con seis bloques de colores que representan esos “pilares” de la candidatura (Naturaleza, Arte, Ciencia, Modelo Universal, Espacio Cívico y La luz del conocimiento), las seis columnas de los pórticos de la mayoría de sus edificios más representativos, y aluden también a los troncos de los árboles que por primera vez definieron un paseo arbolado, un lugar de naturaleza en un espacio urbano.

naturaleza. Habrá que esperar al Renacimiento para volver la vista a estos ejemplos clásicos y recuperar el interés por el cultivo de árboles en un medio urbano. Si bien es cierto que muchos jardines privados durante este período se abrieron ocasionalmente al público, ninguno de ellos puede considerarse como un espacio o jardín público propiamente dicho. En el siglo XVI aparecen las primeras alamedas o paseos, como jardines públicos donde gozar de la naturaleza dentro de los cascos urbanos, brindando la oportunidad a los ciudadanos de disfrutar de sus propiedades salutíferas mientras se dedicaban al ocio y la recreación. Podría considerarse como un precedente extramuros la ciudad de Lucca, en Italia, donde en 1544 se realizó una plantación de árboles entre los baluartes de las murallas. También en los Países Bajos, por aquel entonces bajo el dominio de los Austrias españoles, donde se utilizaban los árboles para estabilizar los pólderes, apareció como precursor el particular ejemplo de La Haya donde se plantó siguiendo las instrucciones del Emperador español Carlos V en 1536 un paseo arbolado, el Lange Voorhout, con cuatro filas de tilos.

En este sentido las alamedas españolas y las de la Nueva España. [...] se pueden considerar como experiencias pioneras en la introducción de naturaleza en los espacios públicos, tal y como afirman numerosos autores. [...] Estas avenidas son los primeros espacios que se pueden considerar como paisajes expresamente diseñados en un medio urbano en un momento en el que los parques públicos todavía no se habían introducido.

Muy pocos años después, en 1543, el Prado de San Jerónimo, antigua denominación del Paseo del Prado, es descrito, como “*una grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen las calles muy anchas y muy largas*”. Por su importancia, su continuidad en el tiempo y la repercusión de su creación y de sus posteriores transformaciones en las posesiones del entonces Imperio español, se puede considerar el Paseo del Prado como el primer paseo, alameda o avenida arbolada en una capital europea de la Edad Moderna, un espacio cívico de naturaleza fruto de una necesidad ciudadana de expansión, de encontrar un lugar de encuentro y de sociabilidad en un entorno natural.

En el resto de Europa el paseo o alameda en forma de calle con alineación arbolada a ambos lados se expandió más tarde en el medio urbano. Las actuaciones de Le Nôtre en París y otras iniciativas a comienzos del siguiente siglo en otros países, abrieron el camino para su difusión. De esta forma, desde la segunda década del siglo XVII proliferan las *promenades*, bulevares y las avenidas y calles arboladas en Francia, Alemania e Italia. Este periodo ve nacer la Unter den Linden en Berlín (1647), el Cours Mirabeau en Aix en Provence (1651), los Campos Elíseos en París (1667), etc.

El Paseo del Prado (1543) fue originalmente un área abierta a todos los estamentos sociales, por y para los vecinos de la Villa. Un lugar ya elegido por los madrileños para su paseo que el rey Felipe II arregla y acondiciona. Antecede, por ejemplo, a las que se consideran las primeras zonas verdes públicas londinenses, los Moorfields, tierras pantanosas convertidas hacia 1605 en paseos y

prados comunales bordeados con avenidas de árboles, o el Cours de la Reine parisino, restringido a unos privilegiados, que María de Medicis comienza hacia 1616 con el deseo de crear una gran avenida bordeada de olmos y tilos a lo largo del Sena , o el resto de conocidas avenidas europeas que se trazan ya especialmente en la segunda mitad del siglo XVII, Serán también el antecedente de los grandes bulevares y *malls* que se desarrollan con plenitud en el siglo XVIII y XIX.

Las alamedas públicas copiaron el modelo y existieron en algunas ciudades españolas a finales ya del siglo XVI. [...] Se cita frecuentemente como el primero de ellos la desaparecida Alameda de Hércules en Sevilla, sin tener en cuenta que se realiza tras un viaje del rey Felipe II a Sevilla, precisamente con un proyecto basado en unos planos enviados desde Madrid, y que era similar al Prado.

El monarca, un rey amante de la naturaleza y los jardines, había comenzado ya las mejoras en el Paseo del Prado después de trasladar la capitalidad a Madrid en 1561. Pero ya se han mencionado las descripciones de 1543 que dan prueba de la existencia de una alameda ordenada anterior. [...]

La entrada de Ana de Austria en la corte en 1570 generó el traslado del acceso oficial a la Villa, y el Prado se convirtió en la entrada oficial con una vía triunfal para la exaltación de la monarquía, en ese paraje dotado ya de frondosas arboledas, fuentes y entretenimiento. El Prado se convertía en el punto de partida de los protocolarios cortejos, una entrada noble a Madrid, a partir de un paseo arbolado que funcionaba como escenario para la exhibición del poder y principal espacio para la sociabilidad madrileña, un lugar de entretenimiento gratuito y espontáneo, como se menciona en las crónicas de finales del siglo XVI y del que fueron testigos muchos cronistas extranjeros que visitaron la ciudad. Buen ejemplo es la descripción de 1580 del holandés Enrique Cock o Camilo Borghese, enviado por el papa Clemente VIII en 1594, o en 1599 el alemán Cuelvis, quien en su relato describe una hermosísima alameda con dos calles muy anchas, con carrozas y caballos donde había música hasta medianoche.

Efectivamente, a las fuentes y la arboleda se unían otros atractivos, como la música desde la Torrecilla de Juan Fernández [...] con la que alegraban los viandantes que disfrutaban también del frescor del agua de las fuentes. [...] El Paseo del Prado se adelantaba así a la introducción de espacios verdes urbanos abiertos a toda la ciudadanía, especialmente de las alamedas o paseos arbolados que se expandieron por toda Europa y América.

2. EL BUEN RETIRO Y LAS ARTES

Después de la entrada de Ana de Austria, esta zona se convierte en la entrada representativa de Madrid y en el escenario de la vida social de la capital. Por ello las grandes casas de la nobleza se instalan en el entorno, con importantes palacios y jardines donde era frecuente encontrar galerías que se abrían hacia la calle a modo de miradores sobre el espectáculo del paseo. También, hacia 1630,

Felipe IV se inclina hacia este lugar privilegiado cuando tiene que elegir emplazamiento para su nuevo Palacio del Buen Retiro, justificado también por la vecindad con el Monasterio de los Jerónimos, vinculándose desde entonces ambos, el Buen Retiro y el Prado, hasta el punto de que no se pueden trazar sus límites con absoluta precisión. [...]

El Buen Retiro se convierte además en el gran escenario de la realeza española, en el epicentro del Siglo de Oro de la cultura española, marco de las más destacadas expresiones artísticas, un increíble momento para las artes y las letras españolas que desde ese momento dejarán una impronta que aún pervive en todo el ámbito.

En torno al Paseo del Prado, y a lo largo de un eje de apenas dos kilómetros de longitud, se concentran en la actualidad los principales museos, centros de arte y salas de exposiciones de la capital: del Museo del Prado al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, del Museo Thyssen Bornemisza al Caixa Forum o del Centro Centro al Museo Nacional de Artes Decorativas. Se puede establecer una amplia serie de recorridos urbanos marcados todos ellos por un denominador, el arte, que hoy en día es una de las señas de identidad más importantes de esta zona de Madrid y que lo ha sido, ininterrumpidamente, desde los primeros años del siglo XVII. [...]

El más importante de todos estos palacios fue el del Buen Retiro, concebido por el Conde Duque de Olivares, su ministro, como un gran teatro donde pudiera brillar la majestad de Felipe IV: durante sus años de máximo esplendor se sucedieron las grandes fiestas, los espectáculos ecuestres y los combates de animales, las representaciones teatrales con sofisticados montajes a cargo de los mejores escenógrafos florentinos... y todo ello en medio de un marco suntuoso en el que la riqueza de los muebles, tapices, alfombras y cuadros que decoraban su interior lo convirtieron, en palabras del duque de Este que se alojó allí en 1638, en *“un maravilloso palacio, el más hermoso de Europa por sus edificios y pinturas”*. Treinta años después, un miembro del séquito del embajador de Francia expresaba su asombro de una manera aún más contundente: *“nos quedamos atónitos ante la cantidad de pinturas... vimos más cuadros que paredes. Las galerías y escaleras estaban llenas, y lo mismo cabe decir de las alcobas y salones. Os aseguro, Sire, que había más que en todo París”*.

Para la decoración del Buen Retiro, el Conde Duque consiguió reunir en un tiempo extraordinariamente breve casi un millar de pinturas. [...] La decoración del Buen Retiro fue, con diferencia, la mayor empresa coleccionista a gran escala que se llevó a cabo en Europa durante todo el siglo XVII y el resultado fue espectacular: decorando las distintas estancias del palacio se podían ver un número importante de obras de Velázquez, Zurbarán, Poussin, Claudio de Lorena, Domenichino, Lanfranco, Rubens..., y algunas de ellas, como la serie de los paisajes encargados en Roma, fueron absolutamente únicas y fundamentales para el desarrollo posterior de ese género pictórico.

Lo singular de este caso es que, aunque en la actualidad solo subsisten algunas partes del Palacio del Buen Retiro, la mayor parte de las pinturas que lo decoraron, ahora en el Museo Nacional del Prado, continúan encontrándose en el mismo espacio urbano para el que fueron pintadas. [...]

Aún siendo la del Buen Retiro la más importante, no fue la única gran colección de pinturas que hubo en la zona de los Prados, siendo especialmente notables también las que colgaban en las “huertas” del conde de Monterrey, del duque de Medina de las Torres o del Almirante de Castilla en el siglo XVII, o, en el siglo siguiente, la que existía en el palacio de Buenavista, que fue primero del duque de Alba y después, de Godoy, que incluía entre otras obras celebérrimas la *Venus del espejo* de Velázquez. Muchas de las pinturas que formaron parte de estas colecciones nobiliarias, como por ejemplo los cuadros de Ribera del duque de Medina de las Torres o las dos *Majas* de Goya de la duquesa de Alba, acabaron formando parte de los fondos del Museo del Prado, constituyendo un caso más de pervivencia y de continuidad de las obras de arte en el tiempo y en aquel espacio.

[...] cuando, al poco de terminar la Guerra de la Independencia a comienzos del siglo XIX, Fernando VII decidió crear un museo de pinturas en Madrid, el lugar que eligió para hacerlo fue, precisamente, el mismo espacio en el que se habían llevado a cabo las grandes intervenciones urbanas de su abuelo, instalando así de nuevo a las artes en la zona más importante de la ciudad. Primero lo intentó con el no nato museo Fernandino, que se iba a instalar junto a la Cibeles, en el antiguo palacio de Godoy, con las colecciones de la Academia de San Fernando, y, cuando se vio que ese proyecto no era viable, fundó, ahora ya sí, el Museo Real de Pinturas (actual Museo del Prado) con cuadros procedentes de sus propias colecciones en el edificio proyectado por Juan de Villanueva como Gabinete de Ciencias Naturales. En esta decisión hay dos cosas notables que merece la pena subrayar: la primera, que, como prueba del enorme interés público que suscitaba el arte, se eligiera para albergar la sede del museo el edificio mejor y más importante que existía en Madrid -excepción hecha del Palacio Real-, y la segunda, que, al inaugurarse este museo, volvían a aquel espacio urbano muchas de las pinturas que -como *La rendición de Breda* o los *retratos ecuestres* de Velázquez- Carlos III había sacado del Buen Retiro para decorar los muros de su nuevo Palacio Real.

En 1850 se inauguró en las inmediaciones del paseo el nuevo edificio construido para albergar el Congreso de los Diputados, con sus espacios interiores decorados por una magnífica colección de pinturas de los principales artistas activos en Madrid.. [...] El Congreso fue el primero de los grandes edificios representativos que, como el ministerio de Fomento, el edificio de la Bolsa o el Banco de España, se levantaron durante las décadas siguientes a lo largo del eje que unía las antiguas puertas de Atocha y Recoletos; la misma zona en la que la nueva aristocracia del dinero, la de los banqueros y comerciantes enriquecidos, construyó unos magníficos palacios que, en muchos casos, como el del

marqués de Salamanca, encerraban extraordinarias colecciones de arte, manteniéndose aquel espacio urbano como un lugar privilegiado para el despliegue de las grandes colecciones de arte. [...]

También a lo largo del siglo XIX trasladaron sus sedes a la zona del Prado. [...] Una serie de importantes instituciones culturales, como la Real Academia Española, la de Jurisprudencia y la de la Historia -ésta con su importante colección de arqueología- o el Ateneo Científico y Literario, que tanta importancia tuvo en la vida cultural española de finales del siglo XIX y principios del XX. Igualmente, a lo largo del eje del paseo del Prado y del paseo de Recoletos, se abrieron los museos de Artillería y Reproducciones Artísticas, que ocuparon los edificios del antiguo palacio del Buen Retiro que aún se encontraban en pie, y el espléndido Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, construido en el antiguo solar del convento de los agustinos para albergar con toda la dignidad que merecían la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico Nacional [...] y el Museo de Arte Moderno, creado con los fondos de pintura del siglo XIX del museo del Prado y que más tarde se dividiría en Museo de Arte Moderno y Museo de Arte Contemporáneo. Este cada vez más importante conjunto de museos se vio acrecido aún más en las primeras décadas del siglo XX cuando se trasladaron junto al paseo del Prado el Museo Naval y el de Artes Decorativas. [...]

Al mismo tiempo que, con sus cada vez más numerosos museos, la zona de los Prados se convirtió en un espacio de primer orden para la conservación, exhibición y disfrute de las obras de arte, las salas de exposiciones de los Palacios del Retiro (Palacio de Cristal y de Velázquez) -construidos en la década de 1880 para las grandes exposiciones de minería y de las islas Filipinas- y las galerías de arte que se abrieron en el entorno del Prado y de Recoletos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo del arte español del siglo XX. Tanto del arte oficial, que giraba alrededor de las Exposiciones Nacionales celebradas en los palacios del Retiro, como del arte de vanguardia. En este sentido habría que recordar el papel que jugaron durante la dictadura de Primo de Rivera y la República las exposiciones de los Artistas Ibéricos, celebradas también en los palacios del Retiro, como el que, ya en tiempos del régimen de Franco, desempeñaron las bienales Hispanoamericanas en el Retiro y en el Museo de Arte de Moderno y las exposiciones celebradas en la Sala Negra, o en las galerías Estilo, Buchholz o Juana Mordó, que abrieron sus espacios a los artistas y a las tendencias más modernas del arte español al mismo tiempo que difundieron entre nosotros las últimas manifestaciones del arte actual europeo y americano.

Durante los años de la transición democrática, en el último cuarto del siglo XX, y de manera muy especial en tiempos del primer gobierno socialista, el arte fue un elemento muy importante a través del cual se manifestaba, de una manera tan efectiva como simbólica, la normalidad política que se había conseguido para el país y su integración absoluta dentro de las democracias de su entorno: desde la iniciativa del Congreso de los Diputados de celebrar en uno

de sus salones una exposición con obras de los artistas españoles. [...] a –y esto tuvo una trascendencia mucho mayor- las grandes exposiciones internacionales organizadas por el ministerio de Cultura en los palacios de exposiciones del Buen Retiro, primero, y, a partir de 1986, en el recién creado Centro de Arte Reina Sofía. Pero lo más importante en este sentido -tanto desde un punto de vista artístico como mediático y simbólico- fue la devolución del *Guernica* de Picasso al estado español en 1981, que se instaló en un principio en el Casón del Buen Retiro, porque constituyó a los ojos del mundo entero la prueba definitiva de que se habían acabado los tiempos de excepcionalidad y dictadura. [...]

En 1992 y con el *Guernica* como el centro de su colección, el Centro de Arte Sofía se convirtió en Museo Nacional y se constituyó ya ese eje Reina Sofía-Museo del Prado que empezó a ser conocido como el *Paseo del Arte* y que se consolidó de una manera definitiva con la instalación en el palacio de Villahermosa del museo Thyssen Bornemisza. La fuerza de atracción de estos tres grandes museos [...] ha sido la causa de que en los últimos años se hayan desplazado hacia este espacio urbano casi todos los grandes centros de arte y salas de exposiciones de la capital, como el Caixa Forum abierto en la antigua central térmica, el Centro-Centro, del Ayuntamiento de Madrid, en un edificio tan emblemático como el Palacio de Cibeles, o la casa de América, instalada en el Palacio de Linares en la plaza de Cibeles.

Las importantísimas colecciones que encierran el museo del Prado, el Reina Sofía, el Thyssen, el Arqueológico, el de Artes de Decorativas y el de Marina, junto con las de otras instituciones públicas o privadas -como el Banco de España o las Reales Academias de la Lengua, - que tienen sus sedes alrededor del Paseo del Prado y las grandes exposiciones que continuamente tienen lugar allí hacen de este espacio de Madrid un lugar único en el mundo por la importancia que, de desde hace cinco siglos y de manera ininterrumpida, ha tenido el arte en la configuración y caracterización de un entorno urbano. [...]

3. MODELO DE INTERVENCIÓN URBANÍSTICA DEL ABSOLUTISMO ILUSTRADO

El siglo XVIII comenzó en España con un cambio de dinastía, de los Habsburgo a los Borbones, y con una política reformista promovida por el primer Borbón, Felipe V, para quien las obras públicas constituyeron un objetivo prioritario. [...] La ciudad pasó a ser el principal escenario para el desarrollo y el bienestar de los ciudadanos. Los planes de actuación se articularon en varias direcciones: las obras de infraestructura, ennoblecimiento de los accesos a las urbes y la reorganización de sus límites. La creación de alamedas resultó la fórmula idónea como elemento de unión entre los centros históricos y las áreas periféricas [...] un recurso que permitía además de la integración de la naturaleza en la ciudad para disfrute de los súbditos, el ejercicio del paseo,

filosofía que avaló la concreción de los programas, aplicable a las principales ciudades del Imperio.

Será en la segunda mitad del siglo XVIII cuando las monarquías absolutas europeas comiencen a ejercer un despotismo ilustrado que conoce la importancia de promover la felicidad de sus súbditos, pero sin admitir la participación de éstos en la gestión de gobierno. Los efectos de esa concepción del poder darán resultados urbanísticos significativos en las principales capitales del viejo continente. [...]

En Madrid será más a finales del siglo XVIII cuando se produzca el gran cambio modernizador y revitalizador de la periferia oriental de la ciudad, es decir, cuando parte de los antiguos prados [...] se transformen en un modelo de renovación propio del urbanismo de la Ilustración, que además gozaría de una especial proyección e influencia en el ámbito hispanoamericano. [...]

Será durante el reinado de Carlos III (1759-1788) cuando la renovación urbana de Madrid se concrete. La política urbanística y edificatoria que Carlos III trae a la Corte se puede resumir en tres aspectos fundamentales: el primero, crear la red de infraestructuras necesarias para el adecentamiento de las calles y la higiene de la población, de acuerdo con las instrucciones y las reglas dictadas en septiembre de 1765 para crear unas redes de suministro de aguas y de saneamiento a la vez que un servicio público de alumbrado. [...] El segundo aspecto consiste en *hermosear*, dicho con la palabra usada entonces, la periferia de Madrid con nuevas puertas y fuentes monumentales, nuevas plantaciones de arbolado y la apertura de caminos, paseos y prados. El tercero, dotar, tanto el centro urbano como la periferia, de edificios públicos de equipamientos y servicios, siempre de acuerdo con principios de conveniencia y utilidad pública y siempre construidos con cargo al real erario.

De este modo, el pensamiento del Siglo de las Luces, sustentado en los principios del racionalismo y el empirismo filosóficos y en la exaltación de las ciencias experimentales, plantea mejorar el aspecto de la ciudad y procurar el ornato de la misma. Nace una nueva visión del espacio urbano, una mejora de éste que supone también un proyecto más complejo, con señalado contenido social. El conjunto de plantaciones, arquitecturas y fuentes monumentales del nuevo paseo del Prado sería así representativo de una concepción del paisaje urbano que es propia, en España y fuera de España, del Despotismo Ilustrado. [...]

El proyecto del Paseo del Prado se debió inicialmente al arquitecto e ingeniero militar José de Hermosilla en 1767, quien daba forma a sus tres tramos, el prado de Recoletos, el de San Jerónimo y el de Atocha, mediante la plantación de árboles, la inclusión de fuentes y la canalización y parcial soterramiento del arroyo que los recorría. Con Hermosilla el tramo central del prado de San Jerónimo tenía traza de hipódromo clásico y su *spina* incluía una fuente en cada uno de los extremos de un canal de agua interrumpido por la presencia de otro hito monumental en el centro. A partir de 1775 el proyecto y la dirección de todo

quedó en manos de Ventura Rodríguez en calidad de arquitecto y fontanero mayor de Madrid, pero su propuesta estará muy influida por la de Hermosilla en cuanto a las plantaciones y la formalización del trazado general del paseo, pero con ideas propias muy perfeccionadas para las fuentes que lo adornarían.

En efecto, en el Paseo del Prado las fuentes monumentales aportan un mensaje cargado de clasicismo en sus referencias a la Antigüedad mediante dioses que simbolizan tres de los elementos ligados a la naturaleza y al buen gobierno: el fuego, la tierra y el agua. Apolo-Helios, en el centro del Salón del Prado, simboliza el Sol que rige las cuatro estaciones que se sientan a su alrededor, ya que es el dios de la luz, también de la luz de la razón que desvela a la Verdad. Esa fuente de Apolo se presenta flanqueada por la fuente de la diosa Cibeles, protectora de la tierra fértil, y por la del dios Neptuno, que gobierna las aguas y los mares que unen los territorios españoles de los dos hemisferios.

Durante el reinado de Carlos III, con la única excepción de la Roma papal, ninguna ciudad europea había desplegado, como lo hace Madrid en su periferia, entre las puertas de Atocha y de Recoletos, un trazado urbano que estuviera dotado de fuentes monumentales sin relación con fastuosos jardines regios, como los de Versalles en Francia o La Granja de San Ildefonso en España, sino vinculadas al uso cotidiano del paseo público abierto a todos. [...]

Los tres tramos de los paseos tomaban forma a partir de la plantación ordenada de árboles al modo de las *estoas* clásica, la ubicación de grandes fuentes ornamentales y la construcción de la gran alcantarilla con el soterramiento canalizado del arroyo. Se consolidaba así el llamado Salón del Prado en su tramo central y se ordenaron y jerarquizaron además las distintas calles dispuestas en paralelo a las plantaciones, dedicadas a la circulación de carruajes, de peatones y del tráfico comercial. [...]

La importancia de esta reforma no se limita a la mejora que supuso para la ciudad de Madrid, sino que llegó más allá, convirtiéndose en un modelo para otras actuaciones carolinas en la península ibérica, y tuvo una influencia directa en los virreinos hispanoamericanos donde se realizaron actuaciones similares, ya que el paseo del Prado se convirtió en modelo para todos los que coetáneamente comenzaron a definirse en un buen número de ciudades, tanto metropolitanas como coloniales.

La década de los ochenta del siglo XVIII resultó especialmente activa en el ámbito peninsular. Salamanca dignificó su fisonomía con la conformación junto al río del paseo de San Francisco. En Burgos surgió el paseo del Espolón. En Valladolid, el paseo de Floridablanca dignificó uno de los accesos de la ciudad castellana y se mejoraron otros ligados al paseo de san Isidro y prado de la Magdalena. En Sigüenza una alameda funcionaría como límite del nuevo barrio surgido. Contemporáneas fueron las alamedas de Granada y de Priego, Cádiz, Zaragoza o Barcelona. La revitalización de espacios periféricos fundamentó la operación emprendida al sur de las murallas de Málaga, con la creación de un paseo arbolado inspirado en el Prado de Madrid.

4. INFLUENCIA EN EL ÁMBITO HISPANOAMERICANO

Los paseos públicos, para el esparcimiento y recreación de los ciudadanos, fueron realidades ligadas a algunas ciudades españolas desde finales del siglo XVI. Hitos destacados de las tramas urbanas, se convirtieron en referentes de las mismas desde fines del quinientos.

Su configuración corrió pareja a la propia conformación de la ciudad y, en ocasiones, condicionó su propia definición. Los paseos no fueron exclusivos de las poblaciones peninsulares sino que figuraron en el proceso de colonización urbana impulsado por España en el continente americano constituyendo un programa de extraordinario valor, especialmente relevante en el siglo XVIII. [...]

El paseo del Prado, se convirtió en el principal modelo de cuantos surgieron desde finales del siglo XVI. [...] Cuando las obras del Prado estaban sin concluir, el rey viajó a Sevilla donde aconsejó la urbanización de un enclave periférico para dignificar los accesos a la ciudad siguiendo el ejemplo de Madrid: la Alameda de Hércules.

La popularidad adquirida por el Prado en Madrid y la Alameda en Sevilla debió tenerla muy en cuenta don Luis de Velasco cuando en 1592, promovió la creación del primer paseo en el virreinato de Nueva España [...] claramente influido por los ejemplos metropolitanos. [...]

Como escenario de referencia en la ciudad virreinal, la Alameda mexicana debió ejercer una notable influencia en la de los Descalzos de la ciudad de Lima, el primer paseo surgido, a principios del siglo XVII, en el virreinato del Perú, que inauguró la serie que en los años siguientes se demarcaron tanto en la ciudad como en los territorios circundantes. Impulsada por el Marqués de Montesclaros quien, sucesor del conde de Barajas como asistente de la ciudad de Sevilla, conocía la singularidad de la alameda hispalense, influida a su vez por el madrileño Paseo del Prado, cuando se instaló en la Nueva España, donde pudo constatar la notoriedad del paseo novohispano. [...]

La ciudad de México conoció en el setecientos un extraordinario plan de modernización, que [...] favoreció la incorporación de la naturaleza en la urbe. Especialmente relevante resultó el paseo de Bucareli inaugurado en 1778 a instancias del entonces Virrey de la Nueva España don María de Bucareli y Ursúa. [...] El nuevo paseo arbolado adornado con fuentes para recreo de los habitantes de la ciudad, se convirtió en uno de los paseos más famosos y concurridos de la Ciudad de México hasta todavía entrado el siglo XIX. Cronistas y personajes distinguidos que llegaron a la Ciudad de México dejaron relatos de su visita a dicho paseo, como el que describió Madame Calderón de la Barca en su libro "*La vida en México*". [...]

Las alamedas de la capital mexicana debieron ejercer gran influencia entre las autoridades de las poblaciones circundantes que impulsaron la creación de paseos como signo de prestigio en cualquier ciudad pretendidamente moderna. La Alameda de Querétaro quedó concluida en 1798 con el impulso del Cabildo,

si bien su concepción tuvo lugar años antes. [...] La de Veracruz y el Paseo de las Bonitas en Mérida enriquecieron los escenarios de recreo de los ciudadanos novohispanos. La denominada Alameda de las Bonitas se convirtió en un auténtico referente de socialización ciudadana en la ciudad de Mérida. Se inauguró en 1792. [...]

Especialmente destacados resultaron los ejemplos surgidos en el virreinato del Perú. Fue durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando los paseos limeños alcanzaron el mayor protagonismo. El terremoto de 1746 favoreció la activación de un vasto plan de reorganización del territorio desde esquemas ilustrados promovido por don Manuel Amat quien contempló la conformación de paseos públicos. [...] La nueva Alameda a orillas del río Rimac, y el Paseo de Aguas constituyeron la concreción de buena parte de sus intenciones. El Paseo de Aguas, inspirado en plaza Navona, se proyectó como prolongación sur de la Alameda de los Descalzos, inspirado en modelos hispánicos. La concatenación de paseos, Alameda de los Descalzos y Paseo de Aguas alcanzó mayor proyección con la demarcación de la Alameda de Acho en 1773. [...]

No fueron estos los únicos ejemplos con los que contó el virreinato del Perú. La ciudad de Guamanga, hoy Ayacucho, contó igualmente con el Paseo Nuevo de Santa Clara, constituido por cuatro hileras de árboles a cada lado, con una glorieta central rematada con jarrones, cuya imagen recuerda al Paseo del Prado de Madrid.

Proyectos de la misma naturaleza se concretaron en ámbitos insulares. El marqués de la Torre entendió la necesidad de generar en La Habana lugares de socialización y mejora de la realidad urbana de la ciudad a partir de la creación de ámbitos donde se alcanzase una integración plena de la arquitectura y la naturaleza. La Alameda Extramuros o del Gobernador y la Alameda de Paula fueron claros ecos de la influencia del paseo madrileño en el ámbito americano. [...]

Bajo el Gobierno de Miguel Tacón (1834-38) se amplió hasta el litoral el célebre Malecón. [...] La alameda extramuros pronto adoptará la denominación de Paseo del Prado, alusión clara del modelo metropolitano.

El Paseo del Prado, hoy Paseo de Martí, se estructuró a partir de tramos rectos, separados por rotondas de engarce con una longitud de más de un kilómetro, constituyéndose como uno de los espacios más representativos de La Habana. [...] En este paseo se intercalaba una estatua de la reina Isabel II, situada en el centro de una rotonda arbolada y las fuentes de los Leones, de los Genios y de Neptuno, una presencia que emparentaba con en el Paseo del Prado madrileño.[...]

En el Paseo del Prado, desembocaba, junto con otras avenidas, la Alameda de Paula. Este paseo obedecía a la conveniencia de abrir una vía que comunicase la ciudad con el Castillo del Príncipe construyéndose una gran avenida arbolada, siguiendo las pautas ya aplicadas en el Paseo del Prado habanero, con cuatro filas de árboles en tres calles [...] Ambos espacios urbanos habaneros

mantienen en la actual Habana la importancia y significación que tuvieron desde su inicio bajo la influencia del Salón del Prado madrileño.

La aparición de alamedas no se circunscribió a la capital, la ciudad de Santiago de Cuba también contó con una alameda en las inmediaciones del núcleo urbano. [...] Otro tanto ocurrió en la ciudad de Cienfuegos, donde las alamedas y paseos arbolados adquirieron notable protagonismo como elementos articuladores de la nueva ciudad proyectada en 1798 por Atanasio Echeverría, en la que parques, paseos arbolados y rotondas intercaladas entre las manzanas de casas, reflejan la nueva idea de ciudad gestada en el siglo XVIII.

La Capitanía General de Chile mostró un grado de asimilación de los postulados ilustrados verdaderamente significativo. [...] Fueron muchos los paseos surgidos en el siglo XVIII. La ciudad de Santiago resultó especialmente proclive a la conformación de estos escenarios. Al Paseo del marqués de Obando le siguieron el de la Cañada o de las Delicias, la Alameda de san Pablo y el Paseo del Tajamar.

Especialmente destacada resultó la Alameda de la Cañada. [...] Hacia 1818, Bernardo O'Higgins promovió su demarcación adoptando el nombre de "*Alameda de las Delicias*". [...]

Los referentes capitalinos resultaron verdaderamente influyentes en los que surgirían en todo un conjunto de poblaciones como San Felipe el Real, San Fernando, Santa Rosa de los Andes, San Rafael de las Rozas, San José de Buenavista, San José de Floridablanca, la Serena o Santa Bárbara de la Reina de Casablanca, que generaron un capítulo relevante en los procesos de conformación urbana de las poblaciones chilenas. [...]

En Caracas, Venezuela, en 1784 surgió la Alameda de la Trinidad por iniciativa del gobernador don Manuel González, empeñado en dotar a la urbe de una imagen acorde a los ideales ilustrados [...]

La antigua ciudad de Guatemala contó a partir de 1776, tras el terremoto que asoló la ciudad unos años antes con una propuesta de reconstrucción en la que los paseos arbolados fueron elementos básicos en la articulación de los nuevos espacios. [...]

5. LA INCORPORACIÓN DE LAS CIENCIAS: DELEITE E INSTRUCCIÓN

La renovación ilustrada añade una singularidad a las características operaciones urbanas de la época cuando hacia 1780 se incorpora una nueva estrategia: la creación de un área de estudio y conocimiento a través de un conjunto de edificios de carácter científico proyectados para aquel sector del Prado y el Retiro. Efectivamente el monarca quiso aquí realizar un magno proyecto de instrucción popular que al tiempo hermosearía la ciudad. Este aspecto pedagógico y de incorporación de las ciencias a un proyecto urbano es precisamente uno de los aspectos más innovadores del espacio. A. Lafuente destaca el papel funda-

cional de la ciencia en la configuración de un espacio cultural común, ya que el nuevo Paseo del Prado y su ámbito nacen como parte de un proyecto que quiere dotar con dignos equipamientos científicos característicos de la modernidad a la corte, capital de un imperio, y esta circunstancia vincula de forma excepcional la expansión de la ciencia a la de la ciudad.

De esta forma se agrupan, dentro de unos límites muy reducidos, las instituciones científicas más sobresalientes de la Ilustración española: el Real Jardín Botánico, La Academia de Ciencias, Gabinete de Historia Natural y Laboratorio de Química –actual Museo del Prado–, el Observatorio Astronómico, el Hospital General, y como muestras de la industria, la Fábrica de Porcelana del Buen Retiro y las Platerías Martínez [...]

Lo novedoso de este plantel es que no sólo son laboratorios donde se produce conocimiento experimental, sino que son concebidos como espacios públicos en un doble sentido: uno, apertura a la gente del común y, dos, validación mediante escrutinio abierto. La ciencia entonces alcanza todo su potencial cognitivo y político, se hace moderna, cuando logra construir complicidades con sus públicos y ofrecer a la gente la promesa de un mundo accesible, confiable y contrastado. [...]

Fue un proyecto cosmopolita, en el que alrededor del ámbito del bien y así lo demuestra el hecho de que en el siglo XIX la estación abría la capital al mar y, como no dejaron de resaltar las crónicas de la época, transformaba el centro de un imperio en decadencia en la capital de una nación industrial. Y eso explica que a pocos metros de la estación se situara la Escuela de Ingenieros de Caminos, bastión de la nueva cultura del fomento y que nace para construir las infraestructuras que reclama una nación moderna. Forma parte también de este paisaje el proyecto de situar la Universidad de Madrid en el solar que hoy ocupa el Ministerio de Agricultura, entonces de Fomento. En un pañuelo pues convivían las instituciones científicas heredadas de la Ilustración con las nacidas al servicio, como se decía entonces, de la Nación y el Progreso.

Frente a la estación se alzó, mediando el siglo XIX, el Museo de Antropología, nacido de una colección privada de objetos de antropología física, mitad prodigiosos y mitad pedagógicos, que daría acogida a una Escuela Libre de Medicina y al Laboratorio de Cajal, tres espacios que abren el camino hacia el positivismo, la especialización y la socialización del conocimiento.

Entre todas las edificaciones hay que destacar el actual Museo del Prado, cuyas obras comienzan en 1785 dirigidas por el arquitecto Juan de Villanueva, máximo representante de la arquitectura neoclásica española. Villanueva concibe un edificio compuesto con un claro esquema palladiano de diferentes volúmenes, utilizando un lenguaje clasicista adaptado a un programa que incluía la Academia de Ciencias, el Gabinete de Historia Natural y el Laboratorio Químico, así como, según lo explica el propio arquitecto, “*una Librería de las Ciencias exactas*”, y concebido como “*un museo de todos los productos naturales*”, ligado estrechamente al Real Jardín Botánico, ya que su entrada meri-

dional debía estar dedicada a las escuelas de Botánica y Química, con “*anchurosas aulas de enseñanza pública y sala de conferencias*” y uniendo por medio de jardines el magno edificio al jardín botánico y al Paseo del Prado.

[...] Junto a ellos, otros dos elementos completaban el gran programa científico: el Real Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico.

El Real Jardín Botánico se situaba en el límite Sur del Paseo y es el resultado de una intención clara y rotunda del rey de trasladar el antiguo jardín extramuros de la ciudad a una ubicación representativa y noble con el fin de que sirviera para *salud y recreo* del pueblo madrileño, como reza la inscripción en su portada monumental que subraya ese deseo de ser una institución abierta al público. [...]

No hay que olvidar que este es el siglo de oro de la Botánica que cuenta con destacadas figuras españolas. De aquí partirían, por iniciativa real, importantes expediciones científicas, tan conocidas como las de Perú y Chile (1772-1788), la de Nueva Granada (1783-1808), la de Filipinas (1786-1808), la de Nueva España (1787-1803), la de Malaspina alrededor del mundo (1789-1794) y la de Cuba (1792-1803). Una ingente aventura científica que exploraba los confines de un nuevo mundo. De todas ellas se guardan multitud de láminas, observaciones y herbarios en el Jardín, constituyendo uno de los más importantes tesoros científicos de alcance internacional.

El Real Jardín Botánico de Madrid supuso un centro de irradiación de conocimientos y fue el origen de muchos de los establecimientos similares en las tierras bajo control de la corona en ultramar. En la época dorada del Jardín llegan a él los materiales de las expediciones para ser estudiados y descritos para la comunidad científica, ya que la flora americana era todavía muy desconocida. Así por ejemplo, la *Dhalia*, fue descrita por el botánico Cavanilles a partir de plantas enviadas desde México y el Real Jardín Botánico de México se establece en 1788 tras la Real Expedición Botánica a la Nueva España. La expedición al Nuevo Reino de Granada (actual Colombia) comandada por José Celestino Mutis, sacerdote, cirujano y botánico, se desarrolló entre 1783 y 1816, estuvo integrada por naturalistas, pintores recolectores y geógrafos. [...] El legado de la expedición, en el que se incluyen los manuscritos científicos, las descripciones botánicas, diarios, cartografía y unos 200.000 pliegos de herbario constituye una de las colecciones científicas más importantes que son prueba clara de la influencia y las relaciones entre los dos lados del océano. Del jardín partiría también la Real Expedición Filantrópica de la vacuna de Balmis, médico español, la primera misión sanitaria-humanitaria que dio la vuelta al mundo entre 1803 y 1814 con el objetivo de vacunar contra la viruela todos los rincones del imperio español de entonces. [...]

Su herbario, con una colección de más de un millón de pliegos, es uno de los más importantes de Europa y su biblioteca, especializada en Botánica y Horticultura se remonta a la fundación del jardín. El archivo contiene unos 20.000 documentos y más de 10.000 dibujos botánicos. [...]

Allí se impartían las clases de Botánica e incluso se repartían plantas medicinales al público. Es la más clara demostración del empeño real por compaginar la investigación científica con su divulgación popular, ya que tanto su visita como las clases que se impartían de Botánica eran públicas y en ocasiones hasta los propios monarcas acudían, existiendo unas normas para los visitantes para el decoro y el orden, dado la gran afluencia de personas que lo frecuentaban.

El tercero de los elementos que constituirían la conocida como “Colina de las Ciencias”, sería el Observatorio Astronómico cuyas obras comienza también Villanueva en 1790 con un proyecto innovador y revolucionario, dedicado a la observación de los cielos mediante un excepcional telescopio Herschel, el célebre astrónomo anglo-alemán, destruido por los invasores franceses. En el Observatorio se realizaban y estudiaban la teoría y la práctica de la astronomía, la geodesia, la geo física y la cartografía, es decir las propias de un observatorio de astronomía y ciencias de la tierra, como la mayoría creados en aquella época, al tiempo que se establecía el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos. Las actividades quedaron un tanto paralizadas pero en el siglo XIX se instala el meridiano Repsold y en 1858 el anteojo ecuatorial Mertz, iniciándose una etapa de interesantes trabajos astronómicos, geodésicos y meteorológicos, así como la participación en campañas de cooperación internacional, algunas de ellas tan importantes en la actualidad como el proyecto ALMA, asociación internacional entre Europa, Norteamérica y Asia del Este, en colaboración con la república de Chile, el mayor proyecto astronómico del mundo.

Esta edificación ha sufrido a lo largo de su historia diversos avatares y en la actualidad se ha perdido en gran medida la visión de su emplazamiento en una privilegiada posición topográfica, que lo elevaba sobre una pequeña colina, un cerrillo que mantendrá sin embargo su carácter pedagógico y científico aumentado por la Casa de Astrónomos que se realiza ya en el siglo XIX, la Escuela de Ingenieros de Caminos, el Laboratorio de Electromecánica e Hidráulica y finalmente en 1893, no lejos de allí, en terrenos del Buen Retiro se instala el Observatorio Meteorológico de Madrid, instalado en la llamada Torre del Telégrafo óptico. En 1900 se crea el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, que con motivo de la concesión del Premio Nobel de Fisiología y Medicina al médico Santiago Ramón y Cajal, pasaría a denominarse Instituto Cajal. El nuevo edificio, inaugurado en 1932, tuvo su sede en este mismo cerro, el centro de investigación neurobiológica más antiguo de España. En el siglo XX se implanta el Instituto Escuela, dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios, otra innovadora institución pedagógica anterior a la Guerra Civil. En años recientes se ha construido el pabellón del nuevo telescopio Herschel y el Gabinete de instrumentos históricos de Astronomía y Ciencias de la Tierra.

Junto a estas instituciones el antiguo Hospital General y el Colegio de Médicos de San Carlos, hoy Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y conservatorio de Música, completaban el programa ilustrado legitimando

socialmente la educación y la salud junto con el embellecimiento urbano. El hospital general estuvo en activo casi más de trescientos años. Fue diseñado por el mismo autor del proyecto del Paseo del Prado, José de Hermosilla, con actuaciones también de Francisco Sabatini y Juan de Villanueva y se levantó en el mismo lugar de un antiguo hospital de época de Felipe II. Se creó por orden de Carlos III en 1780 y, dada la magnitud del proyecto tuvo problemas económicos que ralentizaron la propuesta inicial por lo que nunca se llegó a finalizar. [...] Ya a comienzos del siglo XVIII compaginaba los cuidados médicos con la enseñanza y la formación, para lo cual se crearon el colegio de Cirugía y en tiempos de Carlos III, en 1762, la cátedra de Anatomía especulativa. Finalmente se elaboró una propuesta de edificio para la enseñanza en el que residían los estudiantes y así los espacios creados para el Real Colegio de Cirujanos de San Carlos serían un anfiteatro, una librería, el gabinete y un laboratorio, ubicados en el pabellón norte del viejo Hospital general. [...]

6. ESPACIO CÍVICO Y REPRESENTATIVO

Con todos estos ingredientes se afirma la singularidad de este paseo y del parque, cuyo protagonismo y representatividad han resultado inalterables en el tiempo, con el resultado de un ámbito único en las capitales europeas, en el que paradójicamente la heterogeneidad de sus elementos avala su homogeneidad como conjunto con valores únicos y distintivos de carácter universal. Un paisaje, constituido en sus dos terceras partes por jardines y paseos arbolados, en el que prima la naturaleza, que muy probablemente ha sido el mayor aliciente de un lugar donde cada momento ha quedado plasmado en distintos estratos que permiten leer su historia. [...]

Tiene indudablemente un carácter monumental, e incluye una secuencia de las más relevantes arquitecturas entre los siglos XVIII-XX: las sedes del Ayuntamiento y el Congreso, los Ministerios de Agricultura y Sanidad, el Palacio de Cristal y el de Velázquez, el museo del Prado, el edificio del Banco de España, el palacio de Linares, el edificio de la Bolsa, la iglesia de los Jerónimos, el museo de Antropología, Capitanía General, el Cuartel General de la Armada o los hoteles Ritz y Palace, entre otros. Destacados conjuntos escultóricos contribuyen también a la riqueza del bien, como los monumentos a Alfonso XII, al General Martínez Campos, el monumento a los caídos el 2 de mayo o las esculturas de personajes destacados del mundo de las artes y de las letras, Goya, Murillo, Velázquez, Valle Inclán, Juan Valera o Claudio Moyano, aunque las fuentes siguen siendo las principales referentes: iconos ilustres resultan las de Cibeles, Apolo y Neptuno, así como la de Alcachofa, la de los Galápagos o las Cuatro Fuentes y tantas otras incluidas en el parque del Retiro que testimonian los valores culturales y artísticos intrínsecamente ligados a la zona.

Y es que el bien es un espacio cultural de primer orden, al concentrar una increíble oferta museística y expositiva: el museo del Prado, el museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Caixa Forum, el museo Thyssen, el museo Antropológico, el museo de Artes Decorativas, el museo Naval, la Casa de América, los palacios de Cristal y de Velázquez, la Casa de Vacas del Retiro y más modesta, la sala bajo la Montaña Artificial, entre otros. Los espacios para las Artes, las Ciencias y la Cultura no se agotan con la oferta museística sino que se refuerzan en instituciones como el Jardín Botánico, Centro-Centro o en especial la Real Academia de la Lengua que junto a la Cuesta de los Libreros, la Biblioteca Eugenio Trías o las antiguas bibliotecas públicas del parque del Retiro afianzan una particular vinculación con las letras. [...]

A este carácter artístico-científico-literario se suma la particularidad del bien como un importante escenario de representación, de naturaleza político-institucional, tal como avalan las Cortes, el Ayuntamiento, los ministerios de Sanidad y Agricultura, al tiempo que económico-financiero refrendado por presencias como el Banco de España, la Bolsa de Madrid o el Instituto de Crédito Oficial, ICO, sin olvidar el religioso con la Iglesia de los Jerónimos. En definitiva, un ámbito donde conviven las más importantes organismos que representan a una sociedad viva y que conviven con todas las grandes demostraciones de participación ciudadana, un área de concentración popular que alcanza máximos en determinados momentos como escenario de manifestaciones populares (Declaración de la República, manifestación contra el golpe de estado del 23 de febrero de 1981, concentraciones históricas con motivo del 1 de mayo, la última edición de la Fiesta Mundial del Orgullo LGTB en 2017, celebraciones de las victorias del Real Madrid y Atlético de Madrid, principales equipos de fútbol de la ciudad, etc...). [...] Un paisaje que conforma un territorio de expresión libre en contacto con la naturaleza.

Todo ello confiere al paisaje del Paseo del Prado y del Retiro unos valores únicos y excepcionales, como exponente de un urbanismo singular adelantado y casi irrepetible en la historia de las ciudades europeas, donde se ha combinado tradicionalmente lo popular y lo cortesano, vinculado a las artes y también a la expansión de la ciencia, donde se combina la naturaleza y esta es diseñada y proyectada para el deleite y disfrute. [...]

Ha sido escenario de todo tipo de eventos y está presente en multitud de descripciones de viajeros extranjeros y en cientos de textos literarios de los grandes autores españoles, desde Lope de Vega a Baroja, de Pedro de Medina a Juan Ramón Jiménez y plasmado en lienzos de Velázquez, Goya o Picasso. Ha sido incluso protagonista de dramas teatrales y de relatos que describen el Prado como una amplia y deliciosa alameda, dividida por anchurosas calles formadas por grandes árboles, embellecida por jardines, fuentes y edificios suntuosos. El Parque del Retiro comparte también con el paseo estas características. Un paisaje bullicioso, con gentes de toda clase y condición, un estrépito de gente como decía Espronceda que “*con tanto afán, tanto gozo, tanta gala y alborozo,*

bajaba a disfrutar de este paseo único y este Parque, que en sí mismos eran un espectáculo.”

En el siglo XVI, Madrid fue pionera de la sostenibilidad urbana, y este ámbito de Madrid, unido a las artes y a las ciencias, se ha convertido en el siglo XXI en un Paisaje de Luz que esperamos ilumine a la ciudad con la luz del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia, “ La redefinición del valor universal excepcional y el futuro de la Lista del Patrimonio Mundial”, en *E-rph, revista electrónica de patrimonio histórico*, Granada, junio 2010, <https://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/3370/3382> .

UNESCO, *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

UNESCO, *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, versión español Enero 2008; última versión 2019 <http://whc.unesco.org/en/guidelines/>.